

**la libra esterlina  
fuera de peligro**

El pasado jueves 26 de noviembre fue anunciada públicamente la concesión de un préstamo de 3.000 millones de dólares al Banco de Inglaterra, con la finalidad de contribuir a resolver los actuales problemas de la Balanza de Pagos británica y de ayudar a sostener la cotización de la libra esterlina, evitando así una devaluación que de otra forma se habría hecho inevitable.

Unos días después de este primer préstamo de 3.000 millones de dólares (otorgado por un Consorcio de Bancos Centrales formado bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional con el nombre de «Club de los Diez»), el Reino Unido ha recibido un crédito adicional de 1.000 millones de dólares del propio Fondo Monetario Internacional. Estos 1.000 millones de dólares del FMI parece que se destinarán a atender las necesidades más perentorias; esto es, reembolsar los créditos a corto plazo obtenidos de la banca privada internacional por el Gobierno conservador de lord Home en sus últimos meses de vida con el político propósito de no presentar al país públicamente una situación dramática de la Balanza de Pagos. De haberse difundido ampliamente esta intervención política en las finanzas exteriores del país, podría haber tenido una influencia decisiva en el resultado final de las elecciones, cuyo escrutinio habría sido indudablemente mucho más desfavorable para el partido conservador.

En suma, la ayuda que recibe la economía de la Gran Bretaña en este suave otoño de 1964 asciende a un total de 4.000 millones de dólares (240.000 millones de pesetas, equivalentes a casi un 50 por 100 de la renta nacional de España), con lo cual se puede afirmar que constituye la operación de ayuda financiera más importante realizada en la postguerra. Con esos millones de dólares, el Reino Unido podrá cubrir el déficit de su balanza comercial durante algún tiempo y garantizar la convertibilidad de la libra de forma suficiente para que disminuya la salida de oro y divisas convertibles del Banco de Inglaterra que se había venido produciendo en los últimos meses ante el temor de una devaluación.

En esta operación, los Estados Unidos han jugado un importantísimo papel (que justifica y explica una vez más lo que podríamos calificar con eufemismo como la «interdependencia anglosajona»), no sólo por haber aportado 1.000 millones de dólares de sus propias reservas, cifra que representa un tercio de la ayuda directa prestada por el mencionado grupo de Bancos Centrales, sino fundamentalmente por haber respaldado el conjunto de la operación, que de otra forma habría requerido un tiempo más largo de preparación, lo cual le habría restado con toda seguridad el elemento rapidez, que en estas cuestiones constituye un factor decisivo.

La operación de salvamento de la libra esterlina representa una indudable muestra de solidaridad financiera del mundo occidental, que se ha situado así muy por encima de pasajeras divergencias en el campo político y económico. La razón de que una decena de países hayan acudido solícitos al llamamiento del bisoño Gabinete Wilson, estriba en el hecho de que a nadie le podía interesar que la situación en que se encontraba la esterlina desde hace meses se deteriorara aún más. De haber seguido ese proceso, el Gobierno laborista se habría visto obligado a adoptar un fuerte control de cambios, y lo que es mucho más verosímil, se habría visto abocado a devaluar el signo monetario británico.

A nadie interesaba que la situación de la libra esterlina empeorase hasta el punto de obligar a establecer un fuerte control de cambios no sólo dentro de Inglaterra, sino también en el resto del área de la libra. El control de cambios habría comportado la introducción de un severo régimen de contingentes a la importación, lo cual habría puesto en peligro las exportaciones de muchos países, pues no se puede olvidar que el Reino Unido sigue siendo el primer importador mundial de materias primas y productos manufacturados y que en directa vinculación a su economía se encuentra más de una decena de países (*Commonwealth*).

La devaluación de la libra —segunda eventualidad si no hubiera mediado la ayuda que comentamos— habría tenido efectos análogos, si no peores. En el país que la lleva a cabo, una devaluación equivale siempre a un encarecimiento de las importaciones; lógicamente, los consumidores británicos habrían mostrado una tendencia manifiesta a adquirir menos bienes de procedencia extranjera, y ello habría supuesto por tanto una disminución de las exportaciones de un gran conjunto de países al Reino Unido y al resto de los componentes del área de la esterlina. Por otra parte, la devaluación habría supuesto un duro golpe para el sistema monetario internacional. Como es sabido, las dos únicas auténticas monedas de reserva internacional hoy existentes son el dólar y la libra. Una devaluación de esta última habría hecho desaparecer, o habría mermado considerablemente, la confianza en la segunda moneda de reserva internacional, con lo cual se hubiese visto disminuida la liquidez de los pagos internacionales, con la consiguiente contracción del comercio mundial.

Vemos, pues, que el montaje de una vasta operación de salvamento de la libra esterlina interesaba al conjunto del sistema económico internacional (no sólo al capitalista, que ha participado en la operación, sino también al conjunto de los países comunistas, que mantienen un creciente intercambio comercial con el Reino Unido), el cual con ello ha visto alejado, por lo menos para un lapso de tiempo prudencial, un peligro fácilmente calibrable. Lo que ahora es difícil de predecir es si el margen de tiempo que ha conseguido el Gobierno británico para operar en el campo económico con las manos libres, será suficientemente aprovechado como para evitar que en el futuro se reproduzca una situación parecida a la que se ha superado en estos días. Esto depende de lo que los laboristas sepan o puedan hacer en los próximos meses de manguada mayoría en los Comunes.

RAMON TAMAMES

**A DONDE VA EL  
HOMBRE  
VA**

**Siglo  
de  
Oro**



**LA COLONIA DEL HOMBRE SEÑOR...SEÑOR**



**VERA**